



Mar Arza

EN VANO

Mar Arza (Castelló de la Plana, 1976) cuestiona dos certezas que han enmarcado las interpretaciones del arte, el conocimiento y las imágenes: nitidez contra opacidad, transparencia frente a hermetismo, luz versus apagón. La celosía ofrece aquí toda su potencia disruptiva: se trata de un espacio dispuesto para mirar, pero a la vez es una encrucijada desde donde nos vemos obligados a traducir, o a descifrar, o a asumir nuestra posición mientras la adquirimos.

16.06 – 30.09.2018

[LA VIRREINA]
CENTRE
DE LA IMATGE

Ajuntament de
Barcelona



Franz Kafka nos dejó, en *El castillo* (1926), una imagen desde la cual «observar» cómo se erige la arquitectura simbólica del poder, sus estancias infinitas, los vericuetos administrativos y sociales, aquellos sinsentidos que apagan la lucidez o que, por el contrario, iluminan las más violentas abstracciones.

Siguiendo esta misma lógica de normalización de lo absurdo, Leslie Kaplan, con *El exceso – La fábrica* (1982), y Alain Robbe-Grillet, mediante *La celosía* (1957), profundizaron en el componente alienante de cualquier sistema jerárquico, ya sea el de la producción material capitalista o el de la administración de los sentimientos.

Mar Arza (Castelló de la Plana, 1976) continúa la estela de los ejemplos anteriores, investigando el reverso de las tipificaciones, así como ciertas mecánicas polarizadas entre clarificar y aturdir, entre estandarizar e imponer. El trabajo del artista ya no puede encuadrarse en un territorio intangible. Igualmente, la contemplación estética ha abandonado su viejo carácter de epifanía personal. Cuando hablamos de imágenes, también aludimos —sobre todo, nos referimos— a unos usos públicos que estas permiten, o hacia los cuales nos empujan; cuando invocamos a ver, estamos convocando una serie de operaciones colectivas e ideológicas, unas tomas de posición.

En vano problematiza cierta dialéctica que históricamente ha marcado la interpretación del arte, el conocimiento y las imágenes, cuyos extremos serían nitidez contra opacidad, transparencia frente a hermetismo, luz versus apagón. Sin embargo, existen numerosos caminos disruptivos, oclusiones, diagonales y parpadeos. La celosía ofrece aquí toda su potencia literal: se trata de un espacio dispuesto para mirar, pero al mismo tiempo es una encrucijada desde donde poco se puede hacer, donde nos vemos obligados a traducir, o a descifrar. Una atalaya y una clausura, un refugio y una prisión, ¿no son ambos «excesos» el peligro de lo visible, los miedos y las imposibilidades de leer, la tentación de callar o el imperativo de decir?

La trayectoria de Mar Arza parece balancearse por un circuito hecho de analogías que invitan a pensar sus piezas como si en ellas hubiese cierta coherencia estructural, un «alma» que las impulsa y las ordena.

Sutilidades, revelaciones o despojamientos son algunos de los epítetos que han acompañado la literatura crítica sobre la artista, encaminando su obra hacia territorios donde lo poético se agita a la manera de un paradigma susceptible de ser aislado. Sin embargo, tal vez conviene interpelar los trabajos de Mar Arza desde otras tesituras, quizá cabe emanciparse de esa exquisitez con que se ejecutaron para, desde ahí, afrontar dos preguntas apremiantes: ¿qué sentido epistemológico tiene hoy la belleza?, y ¿qué significa eso que llamamos *ver*?

En una conversación a propósito del futuro de la democracia, Isabelle Stengers se interrogaba sobre qué deben hacer los filósofos, ocuparse de las urgencias o de las palabras adecuadas. Esta pregunta —o este reto— bien podría trasladarse al campo de la producción y la recepción del arte, cuestionando la disyuntiva que opone endogamia formalista e ideología procesual y que, en el terreno del espectador, también replica el mismo enfrentamiento desde la defensa de la belleza o la alergia frente a la belleza.

Mirando las piezas de Mar Arza, se diría que las anteriores contraposiciones por fin se han clausurado: no existe un «afuera» de la política ni una hondura de la materia; todos los dispositivos rechazan a la vez, y por idénticas razones, la ejemplaridad estética y moral.

Uno de los grandes y más radicales cometidos del arte es promover desórdenes allí donde se han creado consensos, truncar acuerdos establecidos a nuestras expensas —o aprovechando nuestra aquiescencia— mediante ese patrimonio público denominado *lenguaje*. Esto puede

parecer una tarea que exige ejercicios titánicos, pero también puede realizarse, como manifiestan los proyectos de Mar Arza, coleccionando paradojas, espigando —según la fábula cinematográfica de Agnès Varda— todo aquello que el mundo deglute con avidez.

El reverso de lo visible no siempre es lo invisible; a veces es eso que hemos ignorado ver, algo que no nos esperábamos y que irrumpe ante nuestros ojos: lo impre(visto). Y de ahí que la belleza que nos asedia se haya desvinculado primero del reconocimiento y luego de la sustancia que la soportaba. Hoy, lo bello reside en la elección de escuchar cada uno de los innumerables desbordamientos que se producen en cada pliegue. Hoy, el fundamento de la belleza debe buscarse lejos de las convicciones, quizá en la incógnita sobre qué hacer ante aquello que ha tomado las palabras y las imágenes, cómo no atenderlo.

Los trabajos de Mar Arza participan de algunos antagonismos —silencios contra proclamas, objetos frente a oquedades, homenajes y exabruptos—, pero un momento antes de que estos se cierren, volviéndose concluyentes, hay un giro desde el cual podemos reinscribirlos en nuevas encrucijadas discursivas. No llamaría *desvelamiento* a dicho proceso; por el contrario, le diría *desidentificación* o *discrepancia*.

Antes que una belleza sensible, antes que la belleza de comprender, hay algo extraordinaria y epistemológicamente hermoso en desunir eso que hasta entonces había quedado sellado a su reverso. Hay algo políticamente libre en desautorizar que una certeza tenga como antónimo una incertidumbre, que la perplejidad no sea esa forma que tenemos para mantener equidistante lo afirmativo de lo que se resiste a afirmarse.

¿Qué es mirar, sino decidir cuánto deberíamos acercarnos o alejarnos, o todo al mismo tiempo? ¿No es nuestra

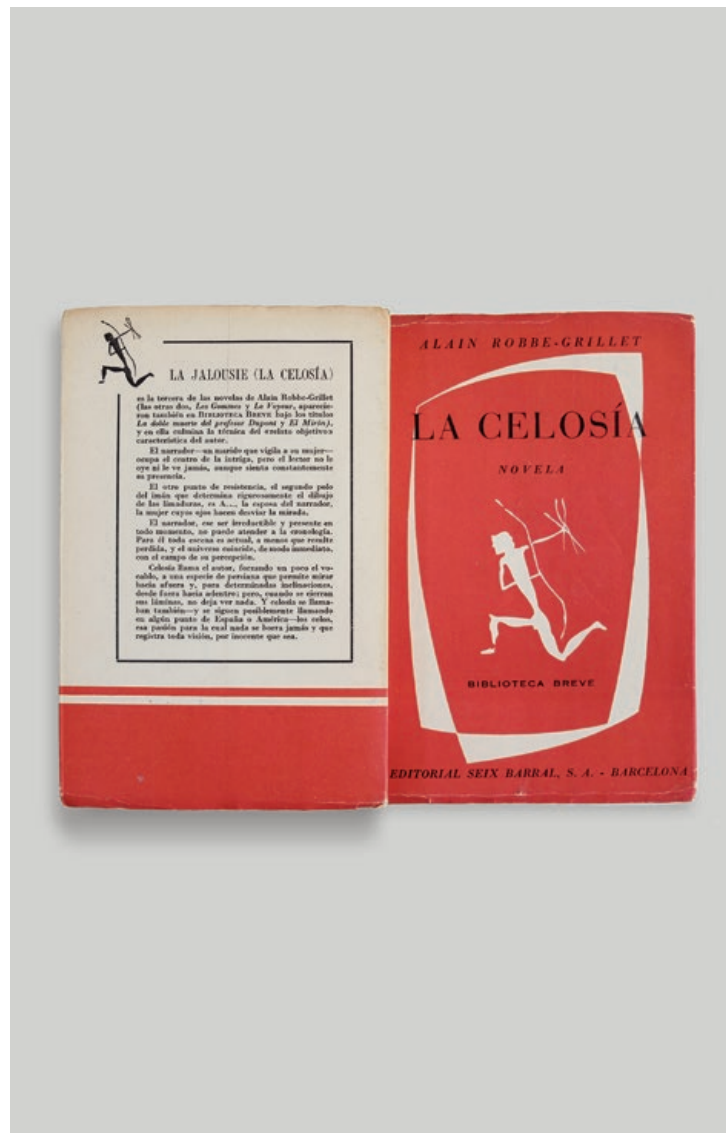
posición respecto a las cosas lo único que puede «verse», mientras que el resto —lo visible y el encuadre, las claridades y las opacidades, el distanciamiento y la transparencia— no sería, únicamente o por fortuna, una biografía de los ojos, sus andanzas?

* * *

El texto, la palabra escrita, desempeña un papel sustancial en la trayectoria de Mar Arza. Desde Carmen Laforet hasta Vicent Andrés Estellés, desde Chantal Maillard hasta Julio Cortázar u Octavio Paz, más que una cosmología legitimadora, cabe entender este diálogo múltiple de la manera como Peter Sloterdijk definió la historia universal de la filosofía, esto es, como una fabulosa correspondencia con innumerables remitentes.

De algún modo, todas las obras textuales de Mar Arza se sitúan *in medias res* o, dicho de otra forma, se ubican allí donde las palabras han tomado el espacio de la atención, cuando los cuerpos que las produjeron han sido definitivamente suplantados. Este viaje que atraviesa la letra, el objeto y la frase resulta maravilloso, una verdadera odisea por el discurso, que, sin embargo, la artista resuelve como si apenas fuese un tránsito. Y cabe decir que si la figura del *flâneur* urbano o el mito del paseante cósmico son metáforas asociadas a cierto vagabundeo espaciotemporal, en los trabajos de Mar Arza también hay una *road movie* que recorre el paisaje de la terminología y la poiesis, un periplo entre ideas disconformes, apoyadas en sentencias que parecen elegíacas o en proposiciones que exhortan a desarrollarlas.

El sueño de una oralidad sin concreción, motivado por tomar la palabra y por rebelarse contra el peso de lo que ya ha sido definido, encuentra en piezas como *Nada era la herida...* (2006), *Statement Series* (2009-2011) o





Agencia Tributaria
www.agenciatributaria.es
Administración de HORTA
Oficina de Gestión Tributaria
CL. CENECES, 15-17
08032 BARCELONA (BARCELONA)
Tel. 93 4207060

Ejec. Nat
25/00/2017
10/11/2017

Delegación Especial de CATALUÑA

Nº de Revista: 0057290017

932010852 Nº Certificado: 17992306652

ARZA
C
0824 BARCELONA
BARCELONA
Cont. Nat
10/11/2017

REQUERIMIENTO

IDENTIFICACIÓN DEL DOCUMENTO

N.I.F.: ****-****-****
Referencia: 2016CMP303M561600016X
Concepto tributario: Impuesto sobre el Valor Añadido
Ejercicio: 2016, periodos: 1T,2T,3T,4T

ACUERDO

En relación con la tributación del **Impuesto sobre el Valor Añadido** correspondiente al ejercicio 2016, periodos 1T,2T,3T,4T, se han detectado ciertas incidencias (entre ellas la falta de presentación de los periodos 1T,2T,3T), para cuya subsanación y para realizar adiciones de comprobación limitada, al amparo y con los efectos previstos en la Ley General Tributaria, deberá, ante esta oficina, aportar la documentación que a continuación se cita:

- Copia de todas las facturas emitidas y recibidas.


Además, deberá informar de los siguientes datos: 1) Explicación concreta y detallada de la actividad que realiza, explicando en qué consiste su operativa, de manera que justifique de manera lógica la afectación a la misma de los gastos que deduce. 2) Especificar lugar o lugares desde los que realiza la actividad (oficinas, almacenes, locales afectos, su propio domicilio, etc) indicando la dirección donde se encuentran localizados y si son en propiedad, arrendados (facilitando nombre del arrendador), o en cualquier otro régimen (explicando el mismo). 3) Justificación de la exención de las operaciones registradas en las facturas en las que no repercute IVA así como de la aplicación del tipo de gravamen del 10%, en las restantes facturas.

Por ello se acuerda realizar este requerimiento con el fin de que proceda a facilitar la documentación e información para regularizar, en su caso, su situación tributaria.

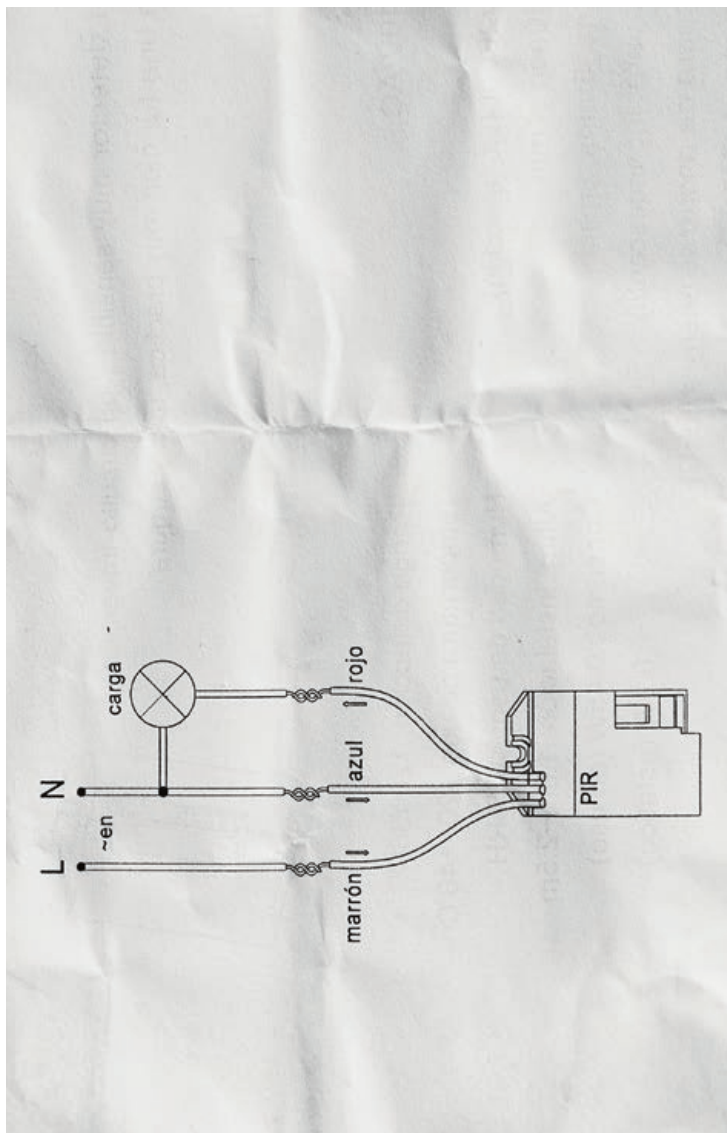
La presente comunicación se lleva a cabo en el curso del procedimiento de comprobación limitada que se encuentra en tramitación en relación con el concepto tributario, ejercicio y periodos mencionados, procedimiento que puede finalizar con la notificación de una resolución que contenga las liquidaciones de cada uno de los periodos que proceda regularizar.

El alcance de este procedimiento se circunscribe a la revisión y comprobación de las incidencias observadas, según se le comunicó en el acuerdo de iniciación del procedimiento y, en su caso, en requerimientos o diligencias efectuados en el transcurso del mismo, procediéndose ahora a ampliar dicho alcance en los siguientes extremos:

App iEAT



Documento firmado electrónicamente (R.D. 1671/2008 Art. 21 c.). Autenticidad verificable mediante Código Seguro Verificación 9420862426835875. www.agenciatributaria.gub.es



Femme gaine... (2013) un marco posible. A la incógnita de quién dice y quién escucha, por qué decir y por qué atender, le sucede la urgencia de no olvidar sobre qué estamos siendo interpelados, cómo continuar una charla que se inició para que la prolongásemos.

Frente a los maximalismos que cierran el pensamiento y que esterilizan otras formas de razonar, las alocuciones de Mar Arza participan de ese carácter perturbador que solo puede hallarse en el excurso, en los atajos que hacen complejo el pensamiento, en los meandros que problematizan una seguridad.

El silencio no es la némesis de la palabra, tampoco el mutismo es el lugar donde se purifica la cacofonía. Vistos así, como límites, uno y otro, decir y callar, poseen el mismo sentido de epílogos. No obstante, las frases que Mar Arza dispone o aísla frente al espectador dan cuenta de algo radicalmente opuesto: son un deseo de ser oído, un llamamiento a imbricarse con los otros, una revuelta en aras de lo complejo.

Los procesos de simplificación suelen estar asociados, al menos desde el campo artístico, con resoluciones formales y con una suerte de pureza ontológica. Pero al analizar trabajos como *Desiertos cicatriz...* (2008), *De la Enciclosofía...* (2010), *Nora* (2012) y *Observatorio de la prosa* (2015), entre otros, se aprecia que, si hay algo perentoriamente necesitado de salvarse, no es la competencia del lenguaje para ser preciso, su hipotética vulgarización o su alejamiento de las verdades, sino lo que tal vez se halla en permanente peligro es el uso público de la palabra, una praxis integradora, honesta y democrática, antes una esencia que demanda ser preservada.

Resulta difícil observar las constelaciones textuales de Mar Arza como si fuesen un alfabeto salpicado de silencios, una barricada espiritual contra el asedio de los

discursos interrumpidos o banales: ni una Torre de Babel ni el Aleph borgiano.

Marina Tsvetáyeva entendió la escritura como un espacio de combate. Clarice Lispector, como ese lugar donde el cuerpo se destruye, nace e irrumpe en perpetuo despojamiento. Finalmente, William S. Burroughs pensó que escribir podía ser una máquina de guerra. Aunque parezca disparatado, en las obras de Mar Arza la escritura prolonga esta misma consideración de que la palabra escrita se halla en deuda con la palabra hablada, de que ambas nacieron para hostilizar e intranquilizar el pensamiento sobre el mundo, para movilizarse desde él.

Estamos hablando de escribir como una forma de relacionarnos colectivamente, pero en numerosas propuestas de Mar Arza —por ejemplo, *Asombros* (2007-2009), *Entredecires...* (2008), *Femme couteau...* (2011) y *Material inflamable...* (2014)— también hay un regreso a la letra en tanto que «unidad mínima» ideológica o expresiva.

Se trata de piezas en un sentido literal, objetos metamorfoseados, intervenidos, desdibujados. El trabajo no solo adquiere aquí un enorme protagonismo, sino que es el autor y el mensaje a la vez. Podemos rememorar al miniaturista, al orfebre o al relojero, e igualmente al astrónomo, al cartógrafo o al botánico. Oficios que a lo largo de la historia se ocuparon de lo micro y de lo macro, métodos de sistematización frente a la diversidad que nos rodea.

Jean-Luc Nancy opuso la desobra al obrar, e imaginó una comunidad de individuos vinculados precisamente por el desafecto a fabricar «eso que queda». Hay quien ve aquí una apología de la inhibición, otros observan un canto al anonimato. Pero el filósofo hablaba de un asunto

distinto: se refería a cómo podemos tejer conexiones que no pasen por el imperativo del resultado, que no rindan tributo a las cosas objetivables y normativizadas, entre ellas, la figura sacramental del autor.

Este comunismo sin producciones, en cierta forma liberado de un patrimonio que preservar y de unas autoridades a quien loar, puede trasladarse a ciertas piezas de Mar Arza en las que el oficio —la mano y la inteligencia— subordina sus logros o su pericia a una especie de imposible golpeando lo posible. A esto nos referíamos antes con la idea de que el trabajo es el argumento de proyectos como *Escala de valores...* (2015), *La nada de no pensar en arte...* (2015) y *Peligro de vida* (2017), entre muchos otros. El trabajo no es la producción, la obra, el medio, sino un enclave donde somos convocados a deshacer, a desobrar y a hacernos indetectables.

Por último, merecen resaltarse los proyectos [*Avenç*] (2010-2011), *Nota importante...* (2013), *La Vie mode d'emploi* (2011-2012) y *Sembrar una promesa...* (2013), con los que Mar Arza explora las gramáticas de tipificación y burocratización del poder, así como las colisiones que se producen entre la vida de las personas y las expectativas, de índole económico y social, que el capitalismo proyecta sobre ellas.

Antes que investigar críticamente el rol del artista, estas piezas, que utilizan décimos de lotería, recibos de servicios básicos y libretas de ahorro, son un archivo de las vicisitudes del trabajador intelectual en la esfera pública, un sismógrafo que mide, mediante cifras, valores y conceptos intercambiables, el tiempo entregado a la inflación productiva y el espacio que nos queda para infiltrarle poesía a la vida.

La precarización de la existencia, la vulnerabilidad laboral o el endeudamiento de las clases medias constituyen el paisaje de fondo desde el que leer dichas propuestas. Sin embargo, también es cierto que, como una entomóloga de la condición humana, Mar Arza colecciona los sobresaltos en los que «el sistema» se deforma o enrojece, provocando que este abandone su idioma impositivo y deje entrever su *lingua franca*.

Stendhal decía que la política en una obra literaria es como un pistoletazo en mitad de un concierto, algo grosero y que, sin embargo, resulta imposible desatender. Podríamos esgrimir entonces, a partir de la mencionada serie de trabajos de Mar Arza, que ese disparo «se oye» en dos planos simultáneos pero divergentes: el del ruido que invita a la comprensión de lo ocurrido, y el de la música que empuja a imaginar cuántos saberes nos pueden servir para entender.

La Virreina Centre de la Imatge
Palau de la Virreina
La Rambla, 99. 08002 Barcelona

Horario: de martes a domingo
y festivos, de 12 a 20 h
Entrada gratuita

Visitas guiadas gratuitas:
Martes, 18 h
Sábado y domingo, 12 h

barcelona.cat/lavirreina
twitter.com/lavirreinaci
facebook.com/lavirreinaci
instagram.com/lavirreinaci